



Empatía y cuidado socio-ambiental: en el lugar de los más vulnerables

Sebastián Chaparro

Mi nombre es José Martínez, actualmente me encuentro preso en la cárcel de Villavicencio por posesión y venta de estupefacientes. Antes de contarles mi situación actual quiero que entiendan como termine en esta situación. Yo soy de Bogotá, viví toda mi vida en Ciudad Bolívar, las cosas nunca fueron fáciles, crecer fue duro y no siempre había comida, mi mamá me crio sola a mí y a mi hermana con lo que ganaba trabajando como aseo en un lujoso apartamento en los cerros de Bogotá, cuando cumplí los 18 la jefa de mi mamá nos invitó a una cena allí en su casa, fue allí donde conocí a su hijo, un joven de unos 23 años quien misteriosamente me pidió un número para contactarme esa noche, dijo que tenía un trabajo para mí y que podía ganar buen dinero para ayudar a mi mamá.

Esa noche me llamó y acepté el trabajo, al principio parecía sencillo, tenía que llevar unos paquetes a distintas direcciones, eran bolsas negras bien selladas por lo que era imposible saber lo que había dentro. Por cada trayecto me ganaba 10.000 pesos y me encargaban unos 10 diarios y a veces se duplicaba los viernes y sábados. Para mí esto era increíble, nunca había visto tanta plata en mi vida y mucho menos la había tenido yo. Me fue bien el primer mes, logré ayudar a mi mamá y por primera vez en toda mi vida pudimos comer los 3 días de las comidas del día los 31 días de este.

Nunca le pregunte al jefe que era lo que tenía que transportar, solo cumplía con mi trabajo y recibía los beneficios, así todo era más fácil, mantener las cosas sencillas evitaba el riesgo de que me despidieran, yo quería seguir ganando dinero y estaba contento con poder ayudar a mi familia. Un fin de semana festivo me llamó el jefe diciéndome que tenía un encargo especial, que tenía un carro con unas maletas y tenía que llevarlas a una finca cerca de Villavicencio, el encargo era un poco más largo, pero igual se me hizo sencillo, lo único que me pareció raro fue que la orden tenía completarse ese mismo día por lo que tenía que salir de una por el carro con las maletas. acepté porque el jefe me dijo que el pago serían 500.000 pesos y podía quedarme la noche en la finca, todo parecía un muy buen trato para mí.

Recogí el carro en el garaje donde siempre recogía las órdenes, partí rumbo Villavicencio más o menos a las 6pm, la vía estaba buena por lo que esperaba llegar antes de las 9pm.





Todo iba bien, sin embargo, justo antes de entrar a la ciudad me paró un retén de policía para hacer un chequeo aleatorio, como era costumbre le mostré al policía mi identificación, a licencia y los papeles del carro, al preguntarme quien era el dueño tuve que mentir diciendo que era un cuñado que se había mudado hace poco a Villavicencio y yo le estaba haciendo el favor de llevarle el carro y las maletas, el policía sospechoso me preguntó que había en estas y yo sin saber le dije que eran cosas de mi cuñado, que no las había abierto, me pidió que le mostrara una y yo un poco nervioso accedí.

Al abrir la maleta esta estaba llena de ropa, nada parecía raro, sin embargo, el oficial decidió escarbar más la maleta y allí encontró una bolsa negra, muy similar a las que transportaba a diario en mi trabajo, cuando me preguntó por su contenido le dije de nuevo que no sabía que eran cosas de mi cuñado, el oficial abrió la bolsa y allí había varias dosis de cocaína empacadas, me sorprendí y no supe cómo reaccionar, arranque el carro por instinto y el policía resulto herido, fui capturado por sus compañeros unos metros más adelante, me sometieron inmediatamente y me llevaron a la estación. Mas adelante me enteré de que las 6 maletas tenían bolsas, no se la cantidad exacta de drogas que había, pero el hecho fue que me hundí bien profundo.

Por transportar las drogas me dieron 8 años, por herir al policía e intento de fuga otros 12, no se pudo confirmar si mi intención era venderlas entonces se me aplico una condena de entre 18 y 25 años la cual podía ser reducida o aumentada en cualquier momento, intenté colaborar con las autoridades y les di el nombre de mi jefe y la dirección de su apto, son embargo, al llegar allí no encontraron nada, el jefe dijo que yo le había ofrecido esas drogas porque sabía que tenía plata y podía comprármelas, en resumidas cuentas me utilizó para detener una investigación en su contra donde sospechaban que el vendía estos productos, toda la culpa se fue hacia mí lo cual empeoró mucho mi situación, naturalmente, mi mamá perdió su trabajo y no he sabido de mi familia desde que entre a este hueco.

Llegué aquí a principios de 2019, hoy en día vivimos en una situación de pandemia la cual se ha esparcido horriblemente en el complejo, logre sobrevivir un año en prisión pero temo que esta enfermedad pueda ser mi fin, quiero decirle a cualquiera que lea esta carta que yo no soy una mala persona y que me ayude a salir de aquí, ya van 500 infectados y no parece haber solución alguna, aquí dentro nadie nos cuida, vivimos encerrados y acinados, solo hay una enfermería con un doctor y una enfermera y no es suficiente para atenderlos a todos, esto está colapsado, ya no podemos usar las áreas comunes por lo que llevo encerrado en mi celda con mis compañeros más de una semana, la comida tampoco está llegando como debería y las celdas no son lo suficientemente aisladas como para evitar que todos nos enfermemos.





Pedí una solicitud de casa por cárcel, pero esa ya la mandaron todos aquí y somos tantos que para cuando decidan quienes podemos irnos ya la enfermedad habrá acabado con nosotros. Seguramente todos deben pensar que aquí todos somos malas personas, unas ratas, pero la verdad es que la mayoría de nosotros tomamos malas decisiones por necesidad, así que, por favor gobierno, reubíquenos, saque a los enfermos, haga algo, muestre que le importamos y por favor no nos deje morir, no sé cómo estará la situación allá afuera porque estamos totalmente incomunicados, me preocupa mi madre que es una vieja y sé que a ellos les da más duro.

Mi sugerencia es trasladar a todos los infectados a los hospitales o utilizar un bloque de la prisión para el tratamiento de los enfermos, si no se mejora el aislamiento esto se nos va a pegar a todos, espero que me puedan escuchar y que nos ayuden, quiero ver a mi familia así sea una vez más y estoy dispuesto a pagar por lo que hice, pero no merezco morir aquí.

